

2

DESARROLLO REGIONAL DESIGUAL E INSERCIÓN INTERNACIONAL SUBORDINADA: EL CASO DE BRASIL

Ivo Marcos Theis (*)

Luciana Butzke (**)

Universidade Regional de Blumenau (Brasil)

RESUMEN

El propósito en este artículo es reexaminar el desarrollo regional en Brasil, pero con miras a construir una interpretación que considere la formación de su territorio. Esta intención se puede lograr mediante un diálogo con intérpretes del *pensamiento social brasileño*. La preocupación es reunir evidencia para explicar cómo fuerzas económicas, políticas y culturales, internas y externas, han condicionado la formación del territorio. A partir de ahí puede saltar una interpretación alternativa para la cuestión regional brasileña. Los resultados sugieren que la configuración regional de Brasil, que puede asociarse con desigualdades espaciales y conflictos sociales a lo largo de su formación, puede explicarse por la naturaleza de la inserción de Brasil en el sistema mundial moderno. Una consecuencia de este hecho es que, desde su independencia política, el desarrollo regional en Brasil ha sido generalizado como una estrategia, emanada de los centros desarrollados, de homogeneización de la calidad de vida.

PALABRAS CLAVE:

Brasil, desarrollo desigual, desarrollo regional, pensamiento social brasileño, sistema mundial moderno.

ABSTRACT

The purpose in this article is to reexamine the regional development process in Brazil, but aiming to build an interpretation which consider the formation of its territory. This intention can be reached by means of a dialogue with interpreters of the *brazilian social thought*. The concern is with gather evidences to explain how internal and external economic, political and cultural forces have conditioned the territorial formation. It is assumed that an alternative interpretation for the brazilian regional question could appear. The results suggest that the regional configuration of Brazil, which can be associated with inequalities and conflicts throughout its formation, can be explained by the nature of the insertion of Brazil into the modern world-system. A concrete consequence of this fact is that, since its political independence, the regional development process in Brazil has been widespread as a strategy, emanated from the developed metropolises, of quality of life homogenization.

KEY WORDS:

Brazil, brazilian social thought, modern world system, regional development, uneven development.

(*) E-mail: theis@furb.br

(**) E-mail: lbutzke@furb.br

RECEPCIÓN: 28/11/19

ACEPTACIÓN FINAL: 14/02/20

1 INTRODUCCIÓN

«A compreensão objetiva de uma sociedade nacional
é resultado de um processo histórico.

Não salta da cabeça de ninguém, por mera inspiração ou vontade,
nem é epistemologicamente possível, na ausência de certos fatores reais»

(Guerreiro Ramos, 1957:17).

«La historia es importante, por supuesto, como la historia de nuestras luchas,
pero es importante reconocer que esa historia es la historia de nuestras luchas
contra la propia historia» (Holloway, 2006:55-56).

El propósito en este artículo es reexaminar el desarrollo regional en Brasil, pero con miras a construir una interpretación algo diferente, que considere la formación de su territorio. Esta intención se puede lograr mediante un diálogo con algunos intérpretes seleccionados del llamado *pensamiento social brasileño*. La investigación que originó el artículo comenzó a partir de las siguientes preguntas: ¿Cómo podemos explicar las regionalizaciones que ocurrieron

durante el proceso de formación territorial en Brasil? ¿Existen vínculos entre la configuración regional, la acumulación de desigualdades geográficas y la aparición de conflictos sociales en la formación territorial de Brasil? ¿Qué explica la naturaleza de la inserción de Brasil en el sistema mundial moderno, es decir, de su condición de formación social semiperiférica? Para responder a estas preguntas, pasamos a una lectura de la formación territorial de Brasil que tomó como referencia teórica, como se indicó, algunos intérpretes del llamado *pensamiento social brasileño*. La preocupación era reunir evidencia para explicar cómo las fuerzas materiales (económicas...) e inmateriales (políticas, culturales...) han condicionado la formación del territorio brasileño, y cómo Brasil se ha unido al sistema mundial moderno. Se asumió que a partir de ahí podría saltar una interpretación alternativa para la cuestión regional en Brasil.

Los resultados sugieren que la configuración regional de Brasil, que puede asociarse con la acumulación de desigualdades espaciales y la aparición de conflictos sociales a lo largo de su formación, puede explicarse por la naturaleza de la inserción de Brasil en el sistema mundial moderno, por su condición de formación social semiperiférica. Una consecuencia concreta de este hecho es que, desde su independencia política, el desarrollo regional en Brasil ha sido generalizado como una estrategia, que emana de los centros desarrollados, de homogeneización de la calidad de vida. En una sociedad fundada en preceptos democráticos, dicha estrategia no tendría un curso libre si las comunidades regionales tuvieran autonomía para definir sus propios proyectos societarios.

A propósito: ¿Qué se entiende por desarrollo regional? Aquí el desarrollo regional se considera un objeto de estudio multidisciplinario, que se refiere a un proceso de desarrollo (económico, social, político y espacial) desigual que no puede ser captado por una o dos disciplinas del conocimiento humano, como la economía y la geografía. Se basa en las desigualdades (entre el campo y la ciudad, pobres y ricos, restos de formaciones pre-capitalistas y capitalismo...) que existían antes y conducen acumulativamente a nuevas desigualdades (Theis, 2009; Theis y Butzke, 2012).

Finalmente, una palabra sobre el método: la investigación sobre la que descansa este artículo fue delineada en base a (a) el método dialéctico de análisis (Ritsert, 1997), (b) los métodos de procedimiento comparativo, estadístico e histórico, (c) la delimitación del universo de investigación a los agentes e instituciones que han estado involucrados en la formulación de políticas regionales y/o han sido afectados por ella, y (d) la recopilación de datos que abarca una investigación documental (estudios, planes, informes), análisis bibliográfico y una encuesta estadística.

Para cumplir con las intenciones de este artículo, lo mismo fue organizado en cinco secciones: después de esta primera, que corresponde a la introducción, sigue la más larga, que corresponde a una lectura alternativa de la formación territorial de Brasil desde la perspectiva del *pensamiento social brasileño*; la tercera trata de los nexos entre la configuración regional, la acumulación de desigualdades y la aparición de conflictos sociales; la cuarta sección explora la problemática inserción de Brasil en el sistema mundial moderno; finalmente, la última está dedicada a las consideraciones finales.

2 UNA LECTURA ALTERNATIVA SOBRE LA FORMACIÓN TERRITORIAL DE BRASIL

En esta sección presentaremos y discutiremos los resultados de la lectura crítica sobre la formación territorial de Brasil, con apoyo en la producción intelectual de intérpretes seleccionados del *pensamiento social brasileño*¹, teniendo en vista una explicación alternativa de las regionalizaciones que se sucedieron en el país. Por supuesto este intento se basa también en la concepción del desarrollo regional y en el enfoque histórico anteriormente indicados.

Comencemos recordando que tanto los pueblos nativos como los negros del continente africano sufrieron las desgracias de la dominación ibérica en las diversas colonias americanas. De hecho, el trasplante de africanos a Brasil tendría el propósito de reemplazar la fuerza laboral indígena diezmada y, por lo tanto, rápidamente se volvió insuficiente para trabajar en las enormes plantaciones de caña de azúcar del Nordeste y las grandes granjas del Sudeste. Es en medio de este escenario que el pueblo brasileño tendrá su verdadera génesis (Bomfim, 2013). La relación de los europeos con los indígenas y los africanos trasplantados daría como resultado el caldero étnico que hoy caracteriza al pueblo brasileño². Eso forjaría lo que se conocería por la *etnia brasileña*:

«Essa massa de mulatos e caboclos, lusitanizados pela língua portuguesa que falavam, pela visão do mundo, foram plasmando a etnia brasileira e promovendo, simultaneamente, sua integração, na forma de um Estado-Nação. Estava já maduro quando recebeu grandes contingentes de imigrantes europeus e japoneses, o que possibilitou ir assimilando todos eles na condição de brasileiros genéricos» (Ribeiro, 2012:448).

Sin embargo, si el problema racial contribuye a explicar la formación de Brasil, se debe tener debidamente en cuenta el componente de clase. Y si la

distinción fundamental aquí es entre la clase social que controla los medios de producción y la clase social que vive del trabajo, es a esta última a la que pertenecen los brasileños que resultaron de las tres razas³. Así, «o que desgarrar e separa os brasileiros em componentes opostos é a estratificação de classes [...] é ela que, do lado de baixo, unifica e articula, como brasileiros, as imensas massas predominantemente escuras» (Ribeiro, 2012:450).

Si estas masas predominantemente oscuras son el resultado de la relación de los europeos con los indígenas y los africanos trasplantados, debemos preguntarnos por las causas del asentamiento promovido por los portugueses. Ya se ha visto que el desgaste de los indígenas requería la entrada de africanos, básicamente, para tocar la empresa azucarera. Curiosamente, la ocupación no estaba en los planes iniciales de los portugueses:

«daí o relativo desprezo por estes territórios primitivos e vazios que formam a América [...] A ideia de ocupar, não como se fizera até então em terras estranhas, apenas com agentes comerciais, funcionários e militares para a defesa, organizados em simples feitorias destinadas a mercadejar com os nativos e servir de articulação entre rotas marítimas e os territórios cobiçados, mas ocupar com povoamento efetivo, isto só surgiu como contingência, necessidade imposta por circunstâncias novas e imprevistas» (Prado Jr., 1981:15–16).

La expansión marítima europea, iniciada por los portugueses, se basó fundamentalmente en las instalaciones de sus empresas comerciales en territorios extranjeros. Se realizarían cambios considerables a partir del *hallazgo*. Tendría que ocupar la Colonia, que comenzaría en la costa, constituyendo Río de Janeiro, Bahía y Pernambuco los núcleos de asentamiento más importantes (Prado Jr., 2000). La decisión sería correcta: en el siglo XVI, el Nordeste de Brasil se convirtió en el epicentro de las actividades económicas europeas en suelo americano, a partir de la extracción de secoyas y luego de la construcción de ingenios de caña de azúcar. La extracción de secoya se llevó a cabo inicialmente por los portugueses, luego por sus competidores españoles. Sin embargo,

«Foi rápida a decadência da exploração do pau-brasil. Em alguns decênios esgotara-se o melhor das matas costeiras que continham a preciosa árvore, e o negócio perdeu seu interesse. Assim mesmo continuar-se-á a explorar esporadicamente o produto, sempre sob o regime do monopólio real» (Prado Jr., 1981:27).

La ocupación efectiva, sin embargo, no se materializaría en este primer movimiento de exploración de secoyas. Quizás tuvo su comienzo solo con la necesidad de proteger las tierras brasileñas de los invasores franceses. ¿Y quién estaría interesado en Brasil? Aparentemente solo traficantes de madera. La cuestión de la ocupación parecía requerir la concesión de ventajas considerables, incluidos poderes soberanos, a quienes arriesgaban en la nueva empresa portuguesa:

«O plano, em suas linhas gerais, consistia no seguinte: dividiu-se a costa brasileira (o interior, por enquanto, é para todos os efeitos desconhecido), em doze setores lineares com extensões que variavam entre 30 e 100 léguas. Estes setores chamar-se-ão capitánias, e serão doados a titulares que gozarão de grandes regalias e poderes soberanos; caber-lhes-á nomear autoridades administrativas e juízes em seus respectivos territórios, receber taxas e impostos, distribuir terras etc.» (Prado Jr., 1981:31).

Y entonces se presentaría la posibilidad de la plantación de caña de azúcar. El clima cálido y húmedo de las tierras costeras ya era conocido. Además, los portugueses contaron con el éxito de la siembra en otras colonias. Y sabían que el azúcar era un producto valioso en Europa. Por un lado, su producción, que durante más de un siglo y medio representará la única base económica en tierras brasileñas, tendrá una importancia considerable en el mercado internacional. Por otro lado, hará de Brasil, hasta mediados del siglo XVII, «el mayor productor de azúcar del mundo» (Prado Jr., 1981).

Sin embargo, al igual que en el caso de la extracción de secoyas, también la actividad del azúcar encontraría sus límites. A partir del siglo XVIII, cuando se hicieron los primeros descubrimientos importantes de depósitos de oro, la minería empezaría a ocupar el papel principal en el sistema económico brasileño⁴.

En este movimiento de desplazamiento territorial causado por la minería, habrá un cambio significativo en el eje económico de la Colonia, que anteriormente descansaba en los grandes centros azucareros del Nordeste y ahora tiene a Río de Janeiro como un puente de las minas para el exterior (Prado Jr., 1981; Prado Jr., 2000).

Sin embargo, a pesar de los cambios económicos y geográficos, reflejados en la importancia decreciente de la economía del azúcar cultivado en el Nordeste y la emergencia de la economía del oro en la región de Minas Gerais, el carácter de la actividad económica durante el período colonial siguió siendo el mismo: así que todavía se trataba «*da produção de gêneros tropicais e metais preciosos para o fornecimento do mercado internacional. Subsidiárias e deri-*

vadas daquela atividade essencial, encontramos as outras que se destinam a ampará-la e tornar possível sua realização» (Prado Jr., 2000:235).

Es en el contexto de esta continuidad económica que ocurrirían dos grandes perturbaciones políticas, o, como las llamaría Florestan Fernandes, dos «ciclos revolucionarios». El primero de ellos se refiere a la emancipación política que resultó en la constitución del Estado Nacional Independiente. El segundo se refiere a la desintegración del orden social de la esclavitud y señorial y de la expansión del orden social competitivo. Los dos «*ciclos revolucionários foram [...] produtos da transformação estrutural profunda da organização da economia e da sociedade*» (Fernandes, 1975:156).

A pesar de estas rupturas, la nueva nación no sería ni libre ni independiente, permaneciendo en su condición de parte subordinada a un todo comandado desde el exterior, en continuidad con su posición subordinada de cuando era Colonia de Portugal⁵.

Por lo tanto, la nación políticamente independiente de mediados del siglo XIX no cambió en modo alguno las condiciones de vida de su pueblo, fundamentalmente los sobrevivientes de seis [6] millones de africanos introducidos en Brasil como esclavos hasta 1850 y cinco [5] millones de indígenas utilizados como mano de obra esclava (Ribeiro, 2012:228). Y, como se vio anteriormente, es de los innumerables pueblos de estos dos orígenes que se constituirá la fuerza laboral de la nueva nación que, incluso después de la independencia política, permanecería sin derechos. Víctimas de prejuicios, estas personas serían sometidas, también después de 1822, por los descendientes de europeos blancos que comandarían los destinos del Brasil independiente.

Sin embargo, la amenaza que representaban los descendientes de estos numerosos pueblos para los intereses de la pequeña élite blanca requería medidas del gobierno imperial para reducir la presencia relativa de la población no blanca⁶.

La razón por la que el Brasil independiente siguió despreciando a los descendientes de africanos e indígenas que vivían en él, y que por su pequeña élite blanca europea fueron explotados como mano de obra esclava, está relacionada, desde el período colonial, con la naturaleza de sus lazos con la economía mundial, que lo mantendrá como *economía colonial* incluso después de 1822⁷.

Evidentemente, *el carácter de la economía colonial impactaría fuertemente en el territorio, que se desorganizaría en regiones funcionales a la inserción subordinada en la economía mundial*. Es decir, a diferencia de una nación que podría considerarse económicamente soberana, la configuración regional independiente de Brasil, debido a la naturaleza de sus lazos con el «conjunto

internacional», responderá no a las demandas de los nativos, sino a los impulsos desde afuera —que, a su vez, arroja luz sobre las desigualdades y los conflictos sociales que se acumularían desde el siglo XIX.

Lo que luego se conocería como «desarrollo», un proceso estrechamente relacionado con la forma en que se expanden las fuerzas productivas, tendrá una característica única en Brasil. El desarrollo brasileño es truncado, es «subdesarrollo». No hay soberanía económica, sino inserción pasiva en la economía mundial. La independencia política no estuvo acompañada por la ruptura de los lazos económicos. En términos espaciales, el desarrollo brasileño se centraría en algunos puntos específicos a lo largo de la extensa costa. La franja de Bahía hasta Pernambuco y, luego, los alrededores de Río de Janeiro serán las primeras regiones económicamente relevantes. El avance de las fuerzas productivas, en el ritmo del desarrollo del café, alcanzará los espacios interiores, *produciendo* nuevas regiones. Y acentuará las disparidades interregionales, antes de favorecer su resolución (Furtado, [1958] 2012).

Tomando el período posterior a la proclamación de la República hasta la tercera década del siglo XX, habrá un movimiento de descentralización, con la manifestación de los primeros signos de polarización, que se vincula, precisamente, al dinamismo de la economía del café⁸.

En el período siguiente, marcado por el centralismo del Gobierno de Vargas, se produjo una unificación del mercado interno a partir del proceso de industrialización. Gracias a ese impulso centralizador, Brasil formaría un mercado interno integrado, capaz de autogenerar su crecimiento basado en la producción industrial⁹. Pero no se puede ignorar el problema de la fragilidad de los lazos entre grupos repartidos por el vasto territorio nacional, casi relacionándose de forma autónoma con los centros económicos del exterior. Y tampoco el de la inexistencia de una base económica sobre la cual se pueda fundar la unidad política. A ellos respondería la política de centralización de la administración Vargas. Esto favorecería la industrialización y la unificación del mercado interno. De modo que, al lograrse la plena integración de las diferentes regiones del país en un solo sistema político, se cumpliría la misión del federalismo brasileño¹⁰.

En el período más reciente, especialmente desde mediados de la década de 1960 hasta la década de 1980, el «modelo» brasileño, económicamente centralizado en el Sudeste, ganaría contornos de una formación social semi-periférica, subdesarrollada y dependiente, con sus correspondientes consecuencias geográficas¹¹.

Es evidente que el complejo proceso de formación territorial de Brasil no terminó allí. Él se extendió hasta el siglo XXI y tendrá continuidad más tarde.

Sin embargo, su apropiada aprehensión, inspirada en intérpretes representativos del *pensamiento social brasileño*, puede contribuir a la comprensión de sus implicaciones espaciales más significativas. Por lo tanto, se aludirá, en la secuencia, a la acumulación de desigualdades y la aparición de conflictos sociales y, finalmente, a la inserción de Brasil en el sistema mundial moderno.

3 CONFIGURACIÓN REGIONAL, ACUMULACIÓN DE DESIGUALDADES Y OCURRENCIA DE CONFLICTOS SOCIALES

En esta sección presentaremos y discutiremos los nexos entre la configuración regional, la acumulación de desigualdades y la aparición de conflictos sociales a lo largo de la formación territorial de Brasil. Sin embargo, antes es necesario hacer algunas consideraciones preliminares. En primer lugar, se entiende por configuración regional la planificación del territorio nacional y el reconocimiento de espacios subnacionales que, a pesar de estar conectados entre sí, gozan de relativa autonomía. Estas no son instancias político-administrativas porque no se rigen como municipios o estados miembros de la federación. En segundo lugar, las desigualdades son aquellas diferencias identificadas entre individuos y grupos de individuos que no están definidos por la naturaleza. Se producen en el proceso social como resultado de conflictos sobre recursos culturales (tradiciones, costumbres...), recursos políticos (derechos de voto, autonomía...) y, sobre todo, recursos materiales (económicos, por ejemplo, propiedad de la tierra, ingresos...). Finalmente, los conflictos sociales significan la disputa que ocurre por los recursos culturales, políticos y materiales entre individuos y grupos de individuos.

Se ha visto anteriormente que el territorio brasileño se ha configurado, desde la llegada de los portugueses, como un espacio para la producción de «alimentos y materias primas tropicales» dirigido a «los países y poblaciones de las regiones templadas de Europa y más tarde también de EEUU». Este espacio no existía en el pasado, ni existe ahora, principalmente para satisfacer las demandas de los nativos. Es decir, su producción no se ha realizado para satisfacer las necesidades de su población. Se ha constituido por intereses que se encuentran más allá de sus fronteras (Prado Jr., 1981).

La región hoy conocida como el Nordeste fue la que inicialmente se integró a la economía mundial —que se formaría en el siglo XVI. Por lo tanto, una primera regionalización toma el espacio alrededor de Pernambuco como el terreno en el que se concentrarían los recursos para la producción de azúcar. No

se prestaba, entonces, mayor atención a lo que sucedía al sur de Bahía. Y, sin embargo, tanto São Vicente como Río de Janeiro formaban parte del territorio de la Colonia. Con la pérdida del dinamismo económico del Nordeste, debido a la competencia del azúcar de las Antillas, ellos se volverían más relevantes desde el punto de vista geoeconómico y geopolítico. Así, con el declive de la economía azucarera, el Nordeste como una región integrada con la economía mundial emergente también perdería su condición de espacio de producción de riqueza y, como consecuencia, su significado político. El oro y los diamantes de Minas Gerais conducirán a que este «nuevo» espacio de la Colonia tenga primacía en la generación de riqueza y, como resultado, gane correspondiente importancia política. El agotamiento de esta fuente de riqueza, que ocurrirá cuando la Colonia se convierta en la sede de la Monarquía, hará de Río de Janeiro, que ha sido la capital de Brasil desde 1763, un lugar donde se concentrarían las decisiones económicas y políticas más importantes. Sin embargo, mientras que Río de Janeiro siguió siendo la capital del Brasil independiente hasta 1961, entre finales del siglo XIX y principios del XX, Sao Paulo alojaría progresivamente las principales actividades económicas del país, desde el café hasta la industria. Por lo tanto, el Sudeste brasileño actual se convertirá en la región económicamente más dinámica del país (Furtado, 1977).

Cabe señalar que las regionalizaciones —y el caso específico de las regionalizaciones brasileñas se ajusta a la norma— no pueden dissociarse de la dinámica socioeconómica. A lo largo de la formación del territorio, se crearon regiones como resultado de movimientos de ocupación y oportunidades para la generación de riqueza. Como ya se mencionó, una característica distintiva de las regiones brasileñas es que tenían poca vinculación entre sí, esencialmente se conectando —en virtud de las actividades productivas que albergaban— con los centros de consumo de las formaciones sociales centrales (Europa, EEUU).

Del mismo modo continuarían siendo concebidas las regionalizaciones del siglo XX. Sin embargo, estos llegaron a tener en el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística [IBGE], creado en 1934, su principal promotor. Y lo que se conoce desde 1942, año en que se anuncia la primera división regional de Brasil, es un esfuerzo considerable que aún sumará nuevas regionalizaciones, publicadas, respectivamente, en los años 1970 y 1990 (Contel, 2014). Desde 2017 hay una «nueva» división regional, que también emana de IBGE. Distinguirá «Regiones Geográficas Inmediatas» de «Regiones Geográficas Intermedias» (IBGE, 2017).

Con el reconocimiento de una división regional, se pueden verificar *desigualdades* de diversos tipos. Ellos pueden, por ejemplo, traducirse en términos de disparidades interregionales. La cuestión de las desigualdades entre regiones,

independientemente de la regionalización adoptada, se refiere a la identificación de los espacios en los que se concentran las actividades económicas más dinámicas, las decisiones políticas más relevantes etc. En el caso de Brasil, no parece haber dudas de que São Paulo como Unidad de la Federación y el Sudeste como Macro-región son los polos de mayor dinamismo económico y relevancia política del país. En contrapartida, las macro-regiones en las que las fuerzas productivas están menos desarrolladas (Norte, Nordeste e incluso Medio Oeste) tienden a participar en la vida económica, política y cultural con recursos más limitados.

Un Brasil de dimensiones continentales puede revelarse en datos más precisos. Su población alcanzó los 190,7 millones de habitantes registrados en 2010 (IBGE, 2010a) —210,5 millones de habitantes estimados en septiembre de 2019— repartidos por un área de más de 8,5 millones de kilómetros cuadrados (IBGE, 2002). Sin embargo, esta población está distribuida de manera desigual entre las cinco macro-regiones principales del país. La macro-región Sudeste concentró, en la década de 2000, más del 42% de la población brasileña —al igual que a principios de la década de 1990. Las regiones con las poblaciones relativas más bajas, Medio Oeste y Norte, fueron las que experimentaron el mayor aumento demográfico entre principios de la década de 1990 y finales de la década de 2000 en comparación con las demás. Sin embargo, la densidad demográfica en estas regiones sigue siendo baja. Esto se debe al hecho de que al Norte corresponde el área más grande del país (más del 45%), al Medio Oeste, la segunda más grande. En comparación, la población del Sudeste, la más grande del país, vive en la segunda área más pequeña (menos del 11%). A este último corresponde, así, una densidad muy alta en comparación con las otras regiones.

Estas diferencias reflejan desigualdades socioeconómicas entre y dentro de las regiones. En cuanto a la distribución geográfica de la riqueza producida en Brasil durante las últimas dos décadas, a principios de la década de 1990, el Sudeste era responsable de generar más del 58% del Producto Interno Bruto, el Sur, más del 17%. Entonces, ambos concentraron más de $\frac{3}{4}$ de la riqueza producida en el país. Durante la última década ha habido una ligera variación a favor de las regiones del Medio Oeste, Norte y Nordeste. Sin embargo, a estas macro-regiones, que representan más del 82% del territorio, y donde vive más del 43% de la población, correspondían, a fines de la década de 2000, poco más del 27% del PIB brasileño. Por lo tanto, es incuestionable que la capacidad de generar riqueza se concentra sobre todo en el Sudeste de Brasil (IBGE, 2010b).

A las desigualdades socioeconómicas que se han acumulado a lo largo de la formación territorial de Brasil siempre han correspondido *conflictos* (la disputa entre individuos y grupos de individuos sobre recursos culturales, políticos y materiales...). Y al igual que las desigualdades, los conflictos también han tenido una clara expresión geográfica. Un tema poco examinado en esta perspectiva se refiere a los principales movimientos de resistencia y a la identificación de los *vencidos* —pero no será aquí donde ella tendrá un tratamiento más detallado.

La hipótesis es que los conflictos se desencadenan contra un orden basado en la existencia de desigualdades. A lo largo de la formación de Brasil, desde los primeros años de su condición de Colonia hasta la actualidad, las desigualdades han caracterizado a una sociedad inflexible, complaciente e inmutable frente a las diferencias evidentes que separan a un pequeño puñado de privilegiados —la pequeña élite económica-política blanca— de la gran masa desprovista de recursos (culturales, políticos y materiales...). Sin embargo, a lo largo de la formación de Brasil, la gran masa humana, allí en las «regiones económicas» donde sufrió las tribulaciones de la necesidad y la opresión, buscó organizarse —y resistir.

Con respecto al período colonial, hay abundante evidencia sobre la resistencia indígena. En cuanto a los negros, el primer quilombo conocido habría aparecido ya en 1575 en Bahía. El más famoso, de Palmares, cuya presunta duración se extiende desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XVIII, ubicado en el actual estado de Alagoas, reunió entre 20,000 y 30,000 personas que escaparon de la esclavitud. Numerosas otras formas de resistencia fueron eventualmente organizadas contra el enemigo portugués antes de la independencia (Aquino *et al.*, 2015). Después de esto, tuvieron lugar otros conflictos, amenazando la unidad del territorio de la nación recién emancipada. Como en situaciones anteriores, las desigualdades en el acceso a los recursos (culturales, políticos y materiales...) han impulsado los movimientos de resistencia contra los emperadores o sus representantes en cada región en conflicto, especialmente la Revolución Farroupilha, la Cabanagem, la Sabinada y la Balaiada (Werneck Sodré, 1986).

El desarrollo del capitalismo en Brasil, especialmente con el café desempeñando un papel importante en la obtención de divisas, llevará las relaciones de producción a un nuevo nivel. La fuerza laboral asalariada resultará en la organización de los trabajadores urbanos y rurales. En los años del gobierno de Getúlio Vargas se harán concesiones: la reducción de la jornada laboral diaria a ocho horas y el establecimiento de la Tarjeta de Trabajo en 1932, la introducción del salario mínimo en 1936, la creación de la Consolidación de

las Leyes de Trabajo en 1943. A partir de entonces, sin embargo, los sindicatos y los partidos políticos que representan los intereses de la clase que vive del trabajo comenzaron a canalizar la resistencia de la gran masa de los pobres en recursos (culturales, políticos y materiales...), tanto en áreas urbanas como en la zona rural.

Con la ruptura del pacto populista, a principios de la década de 1960, los conflictos se intensificarían hasta que fluyeron en la dictadura empresarial-militar de 1964–1984. Como muestra la evidencia, su confrontación sobre una base republicana se ha encontrado con la retirada de los derechos de las mujeres y los hombres que ya no tienen recursos (culturales, políticos y materiales...), por medio tanto de la criminalización de sus movimientos de resistencia cuanto de la imposición de límites al desempeño de sus sindicatos y partidos políticos. Los hechos más recientes, respecto al período posterior al golpe parlamentario–legal–mediático, aún requieren una cuidadosa consideración, no siendo posible avanzar sobre ellos aquí. En cualquier caso, no parece haber dudas de que los *ganadores* —la pequeña élite económica-política blanca— borran los conflictos al ignorar sumariamente a los *vencidos*, el contendiente más frágil. Al borrar los conflictos, los *ganadores* deslegitiman las desigualdades, incluidas las disparidades interregionales e intrarregionales.

4 LA INSERCIÓN DE BRASIL EN EL SISTEMA MUNDIAL MODERNO

En esta sección presentaremos y discutiremos la inserción (económica, política, cultural etc.) de Brasil en el sistema mundial moderno, por lo tanto, de su condición de formación social semiperiférica. Inicialmente, tenemos que preguntar: ¿qué evidencia hay de que se está en presencia de una formación social semiperiférica? ¿Y cómo ella condiciona la planificación espacial a escala subnacional?

Desde los estudios de la CEPAL, se han distinguido entre economías centrales y periféricas. En general, se consideran centrales aquellos cuyas decisiones económicas más relevantes están adecuadamente internalizadas. Esto incluye, por ejemplo, los EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón. En general, se consideran periféricas las economías cuya autonomía en la toma de decisiones es limitada. Por supuesto, esto incluye a casi todas las economías africanas, asiáticas y latinoamericanas con bajo Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita* y bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH). El análisis del sistema–mundo [*world–system analysis*] (Wallerstein, 1974; Mariutti, 2004) sugiere una tercera categoría,

intermedia entre las dos mencionadas: economías semiperiféricas. En términos relativos, estos últimos ocupan un espectro considerable en la escala que tiene la periferia en un extremo y el centro en el otro (Domingues, 2012; Lima, 2007; Lourenço, 2005). La aplicación del concepto de semiperiferia al caso brasileño parece adecuada, incluso desde la perspectiva del análisis del sistema-mundo.

Históricamente, la forma de inserción (económica, política, cultural etc.) de Brasil en el sistema mundial moderno evidencia pasividad. De hecho, desde la etapa colonial, como Caio Prado Junior mostró con datos incuestionables, el «ajuste» de Brasil en el sistema mundial moderno se consumó como reflejo de un impulso exógeno. La independencia política a principios del siglo XIX no cambió en absoluto esta forma de acoplamiento. Brasil continuaría existiendo debido a intereses que no estaban definidos por su propia población. Con la industrialización en el siglo XX, gobernantes como Getúlio Vargas amenazaron con romper esta tradición de ajuste servil y pasivo. Sin embargo, la forma en que se llevaría a cabo la industrialización (con predominio del capital extranjero) favorecería la perpetuación del subdesarrollo dependiente y asociado. El reciente proceso de financiarización de la economía brasileña solo acentuaría la tendencia histórica de una inserción servil y pasiva en la economía mundial (Paulani, 2008).

Si se puede inferir que uno está en presencia de una formación social semiperiférica, queda por ver cómo esto condiciona la configuración regional del país, cómo se ordena el territorio a escala subnacional, considerándose el ajuste servil y pasivo de Brasil en el sistema mundial moderno. Y eso cierra el punto sobre el desarrollo regional, el tema de este artículo. ¿Cómo pueden *desarrollarse regiones* —traduciéndolo por «definición endógena de sus estructuras productivas y el cultivo de sus valores culturales»— si lo que históricamente ha contado para ellos es (la calidad de) su conexión con el exterior? Tomando como ejemplo la ocupación del actual Nordeste de Brasil por los portugueses desde 1500: ¿no fue precisamente el contacto entre europeos y nativos lo que definió el espacio vital [*Lebensraum*] de estos últimos? ¿Acaso no tendrán los portugueses, poco después de su «llegada», implantado sobre las tierras de los nativos, sin darles ninguna satisfacción, la actividad más vigorosa racionalmente orientada a la producción de riqueza?¹²

De manera similar ocurrió con otras regiones en otros momentos: se definían en virtud de motivaciones exógenas, reconocidas no por lo que sus respectivas comunidades establecían para sí mismas, sino por lo que intereses extraños determinaban para ellas. Si las regiones brasileñas comenzaron a conectarse entre sí a lo largo del siglo XX, un hecho que ya no está en disputa —y de importancia política innegable— también parece seguro reconocer la influencia

de intereses externos a las comunidades regionales en sus configuraciones. En otras palabras: el modo de acoplamiento tiene más sentido para las regiones que la autodeterminación económica, política y cultural de las comunidades que albergan. Así, Brasil es, en cuanto a su inserción (económica, política, cultural etc.) en el sistema mundial moderno, una formación social semiperiférica. Y esta condición es inseparable de su configuración regional, es decir, de *la forma como su territorio, a escala subnacional, es desorganizado en regiones funcionales a su inserción subordinada en la economía mundial* (Theis; Butzke; Mantovaneli Jr., 2018).

5 CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo, buscamos reexaminar el desarrollo regional en Brasil con miras a construir una interpretación que considere la *formación* de su territorio. El propósito del artículo era realizar una lectura crítica–alternativa de la cuestión regional a partir de un diálogo con intérpretes seleccionados del *pensamiento social brasileño*. Esto debería dar lugar a una explicación plausible (a) de las regionalizaciones y (b) de los nexos entre la configuración regional, la acumulación de desigualdades y la aparición de conflictos sociales a lo largo de la formación territorial de Brasil; y (c) de la inserción (económica, política, cultural etc.) de Brasil en el sistema mundial moderno.

Los resultados, presentados y analizados en la sección anterior, nos permiten inferir que la configuración regional de Brasil, que no puede disociarse de la acumulación de desigualdades y la aparición de conflictos sociales a lo largo de su formación, es atribuible a la inserción pasiva y subordinada de Brasil en el sistema mundial moderno. Las contribuciones de Caio Prado Jr., Florestan Fernandes, Celso Furtado y Darcy Ribeiro ofrecen posibilidades para, desde una lectura alternativa, comprender críticamente el proceso de formación territorial de Brasil.

Especialmente con respecto a las desigualdades, se puede demostrar que existieron en el pasado colonial y se proyectaron en las fases posteriores. Pero es con el avance de las fuerzas productivas —especialmente después que el café se convirtió en la *commodity* que comenzó a generar divisas para el Brasil independiente— que las desigualdades se ampliarían. La industrialización los agudizará. En la fase hegemónica del capital financiero, Brasil será reconocido como uno de los países más desiguales del planeta (Souza; Medeiros, 2017).

Por supuesto, sería un error considerar que no hubo resistencia al proceso de succión de energía humana para la producción y concentración de riqueza.

De hecho, desde la etapa colonial, los grupos indígenas y los africanos esclavizados se han alzado contra los responsables del proceso de producción. A lo largo del siglo XIX, entre la Independencia y la Proclamación de la República, estallaron conflictos sociales en diferentes regiones del Imperio. Tanto durante el auge del café como más tarde, con la industrialización, hubo manifestaciones de resistencia, tanto en el campo como en la ciudad. Los conflictos sociales se intensificaron a veces. Pero cuando la clase que vive del trabajo pudo organizarse para defender sus intereses, la pequeña élite económica-política blanca y sus gobiernos impusieron su orden, incluso suspendiendo los derechos individuales y colectivos.

Finalmente, en cuanto a la inserción de Brasil en el sistema mundial moderno, vale la pena enfatizar lo que ya se ha destacado anteriormente: dada la proyección de las características fundamentales de la economía colonial en el Brasil políticamente independiente, no podría admitirse una inserción soberana en la economía mundial. La sumisión del capital brasileño frente al capital extranjero es demasiado evidente, así que no debe haber ilusión en cuanto a una integración más autónoma en el sistema mundial moderno. Las desigualdades sociales, con sus consecuencias geográficas, y las correspondientes resistencias de la parte de la clase que vive del trabajo, están inextricablemente asociadas con la modalidad de inserción, pasivo y subordinado, de Brasil en el sistema mundial moderno, definiendo su condición de formación social semiperiférica.

En esta clave, el proceso de formación del territorio brasileño resultó en una economía compleja, pero funcional a los intereses de una pequeña fracción de la sociedad, con la exacerbación de las desigualdades sociales, por un lado, pero, por otro, con frecuentes manifestaciones de conflictos que señalan la resistencia de los grupos socialmente más débiles —por delante, los estratos más vulnerables de la clase que vive del trabajo.

Al cerrar este texto, es curioso notar que la cuestión regional brasileña, más que a la economía (entendida como proceso socio-metabólico) o a la geografía (entendida como espacio geográfico concreto), se ha referido a la historia (entendida como el flujo de eventos humanos en el tiempo). Y si aún es posible invocarla, entonces, para reiterar, por un lado, que la historia es importante para los vencidos como la historia de sus luchas y, por otro, que la historia de sus luchas se dirige contra la historia misma (Holloway, 2006:55-56). Pero, ¿cómo podemos avanzar hacia un futuro de plena emancipación humana, sin opresores u oprimidos en la economía —porque no habrá más economía!— y sin fronteras para dividir humanxs en naciones y regiones?

Si la historia sigue siendo una historia de luchas, es porque la humanidad no se ha emancipado. Y si la humanidad aún no se ha emancipado es porque la historia ha significado sufrimiento para casi todas las mujeres y todos los hombres, excepto para una pequeña fracción privilegiada de lxs humanxs. La exigencia, que ya no se puede posponer, es que, finalmente, cada mujer y cada hombre tome «consciência essencial e indefectível de todo o não ocorrido, de tudo que eternamente almejamos, dos caminhos não percorridos, porém sobre os quais convém avançar [...] nas confusas encruzilhadas e paradoxos que constituem o nosso destino» (Bloch, 1973:7).

A fines de la segunda década del siglo XXI, no es solo de la compleja dinámica económica, política y sociocultural examinada en las secciones anteriores, sino, sobre todo, de la audacia para anhelar todo lo que aún no ha ocurrido que puede resultar la presente comprensión del desarrollo regional en Brasil.

NOTAS

¹ Los pensadores privilegiados en esta lectura alternativa incluyen a Caio Prado Junior, Celso Furtado, Darcy Ribeiro y Florestan Fernandes.

² «O que tenham os brasileiros de singular em relação aos portugueses decorre das qualidades diferenciadoras oriundas de suas matrizes indígenas e africanas; da proporção particular em que elas se congregaram no Brasil; das condições ambientais que enfrentaram aqui e, ainda, da natureza dos objetivos de produção que as engajou e reuniu» (Ribeiro, 2012:20).

³ Observe-se que «esse aglomerado heterogêneo de raças que a colonização reuniu aqui ao acaso [não teve] outro objetivo que realizar uma vasta empresa comercial, [...] para que contribuam conforme as circunstâncias e as exigências daquela empresa, brancos europeus, negros africanos, indígenas do continente, três raças e culturas largamente dispersas» (Prado Jr., 2000:270).

⁴ «A mineração do ouro no Brasil ocupará durante três quartos de século o centro das atenções de Portugal, e a maior parte do cenário econômico da colônia. Todas as demais atividades entrarão em decadência, e as zonas em que ocorrem se empobrecen e se despovoam. Tudo cede passo

ao novo astro que se levanta no horizonte; o próprio açúcar, que por século e meio representará o nervo econômico da colonização e sua própria razão de ser, é desprezado» (Prado Jr., 1981:56).

⁵ Ou seja: «o controle legal da Metrópole e da Coroa apenas desapareceu para dar lugar a outra modalidade de controle externo: um controle baseado em mecanismos puramente econômicos, que restabelecia os nexos de dependência como parte das relações comerciais» (Fernandes, 1975:156).

⁶ «O empreendimento colonizador foi um dos objetivos mais persistentemente perseguidos pelo governo imperial, que nele investiu enormes recursos, assegurando aos colonos o pagamento de transporte, facilidades de instalação e de manutenção e concessões de terras. Condições semelhantes jamais foram oferecidas às populações caipiras brasileiras, que, então, formavam grandes massas marginalizadas pelo latifúndio. A população gringa resultante de empreendimentos da colonização branqueadora ocupa, hoje, uma vasta ilha nos centros dos estados do Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul» (Ribeiro, 2012:436–437).

⁷ «A situação de dependência e subordinação orgânica e funcional da economia brasileira com relação ao conjunto internacional de que participa, é um fato que se prende às raízes da formação do país [...] Economia de exportação, constituída para o fim de fornecer gêneros alimentícios e matérias-primas tropicais aos países e populações das regiões temperadas da Europa e mais tarde também da América, ela se organizará e funcionará em ligação íntima e estreita dependência do comércio ultramarino em função do qual se formou e se envolveu. Será essencialmente uma economia colonial, no sentido mais preciso, em oposição ao que denominaríamos de economia nacional, que seria a organização da produção em função das necessidades próprias da população que dela participa» (Prado Jr., 1981:270).

⁸ «A descentralização da Primeira República liga-se ao grande surto da economia cafeeira. Com ele a política do governo central subordinou-se cabalmente aos interesses da região em mais rápida expansão [...] Contudo, ao estimular o crescimento do mercado na região central, a política de valorização do café contribuiu para que as demais regiões encontrassem dentro do próprio país espaço para uma parcela crescente de seus excedentes exportáveis cuja demanda anda em declínio» (Furtado, 1999:48).

⁹ «Devemos reconhecer que o centralismo foi um instrumento na fase de formação da nacionalidade e, até certo ponto, na de construção de um sistema econômico suficientemente integrado [...] Num país de baixo nível de renda,

a fragmentação regional do mercado interno constituía sério obstáculo à formação de um sistema industrial» (Furtado, 1999:50).

¹⁰ «A desorganização da economia primário-exportadora, ocorrida no decênio dos 30, direcionou as atividades produtivas para o mercado interno, conduzindo à interiorização do centro dinâmico da economia brasileira [...] um sistema viário foi construído para facilitar o intercâmbio entre regiões. E também foram feitas reservas de mercado dentro do país para produtos que antes se destinavam com exclusividade ao mercado externo» (Furtado, 1999:51).

¹¹ «A experiência tem demonstrado que os processos de integração econômica de regiões de níveis distintos de desenvolvimento produzem concentração de renda e de riqueza. A indústria moderna tem nas economias de escala uma de suas alavancas maiores. A isso cabe acrescentar o fenômeno das economias de complementaridade e o fato de que os investimentos públicos tendem a reproduzir o padrão dos [investimentos] privados. Como os salários e os serviços correlatos são relativamente altos, o processo de concentração geográfica de renda se auto-alimenta de forma ampliada» (Furtado, 1999:52).

¹² «O êxito da grande empresa agrícola [isto é: a exploração da cana-de-açúcar em regime de grande propriedade] do século XVI —única na época— constituiu [...] a razão de ser da continuidade da presença dos portugueses em uma grande extensão das terras americanas» (Furtado, 1977:12).

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, R.S.L. et al. (2015).** *Sociedade brasileira: uma história através dos movimentos sociais*. Rio de Janeiro: Record.
- Bloch, E. (1973).** *Thomas Münzer: teólogo da revolução*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Bomfim, M. (2013).** *O Brasil na América*. Rio de Janeiro: Fundação Darcy Ribeiro.
- Contel, F.B. (2014).** «As divisões regionais do IBGE no século XX (1942, 1970 e 1990)» *Terra Brasilis* (nova série), Nº 3, pp. 1–20.
- Domingues, J.M. (2012).** *Desarrollo, periferia e semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fernandes, F. (1975).** *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Furtado, C. (1977).** *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Nacional.
- (1999). *O longo amanhecer: reflexões sobre a formação do Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- ([1958] 2012). *Perspectivas da economia brasileira*. Rio de Janeiro: Centro Internacional Celso Furtado.
- Guerreiro Ramos, A. (1957).** *Introdução crítica à sociologia brasileira*. Rio de Janeiro: Editorial Andes.
- Holloway, J. (2006).** *Contra y más allá del capital*. Buenos Aires: Herramienta; Puebla: BUAP.
- (2002). *Resolução N. 05, de 10 de outubro de 2002*. Rio de Janeiro: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/geociencias/areaterritorial/resolucao.shtm>; Fecha de consulta 13 marzo 2011).
- (2010a). *Censo 2010: população do Brasil é de 190.732.694 pessoas*. Rio de Janeiro: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Disponível em: http://www.ibge.gov.br/home/presidencia/noticias/noticia_visualiza.php?id_noticia=1766&id_pagina=1; Fecha de consulta 13 marzo 2011).
- (2010b). *Sistema de contas nacionais, Brasil, 2004–2008*. Rio de Janeiro: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Disponível em: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/economia/contasnacionais/2008/publicacao2004_2008.pdf; Fecha de consulta 13 marzo 2011).
- (2017). *Divisão Regional do Brasil (em Regiões Geográficas Imediatas e Regiões Geográficas Intermediárias)*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

Lima, P.G.C. (2007). «Posicionamento no sistema mundial e semiperiferia» *Textos de Economia*, 10 (2), pp. 58–85.

Lourenço, A.L.C. (2005). «Semiperiferia: uma hipótese em discussão» *Economia e Sociedade*, 14 (1), pp. 177–186.

Mariutti, E.B. (2004). «Considerações sobre a perspectiva do sistema–mundo» *Novos Estudos CEBRAP*, Nº 69, pp. 89–103.

Paulani, L. (2008). *Brasil delivery: servidão financeira e estado de emergência econômico*. São Paulo: Boitempo.

Prado Jr. C. (1981). *História econômica do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

——— (2000). *Formação do Brasil contemporâneo: colônia*. São Paulo: Brasiliense; Publifolha.

Ribeiro, D. (2012). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

Ritsert, J. (1997). *Kleines Lehrbuch der Dialektik*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Souza, P.H.G.F. & Medeiros, M. (2017). *The concentration of income at the top in Brazil, 2006–2014*. Brasília: International Policy Centre for Inclusive Growth/IPEA.

Theis, I.M. (2009). «Do desenvolvimento desigual e combinado ao desenvolvimento geográfico desigual» *Novos Cadernos NAEA*, 12 (2), p. 241–252.

Theis, I.M. & Butzke, L. (2012). «O paradoxo da geografia no capitalismo mundializado: revisitando a lei do desenvolvimento desigual e combinado» En A. Galvão et al. (eds), *Capitalismo: crises e resistências*. São Paulo: Outras Expressões, pp. 83–110.

Theis, I.M.; Butzke, L.; Mantovaneli Jr. O. (2018). «Desenvolvimento regional, desigualdades socioeconômicas e inserção no sistema–mundo: o caso do Brasil». En: *Anais do I Simpósio Latino-Americano de Estudos de Desenvolvimento Regional*. Ijuí: UNIJUÍ, 2018.

Wallerstein, I. (1974). *The modern world–system I: capitalist agriculture and the origins of the European world–economy in the sixteenth century*. Nueva York: Academic Press.

Werneck Sodr e, N. (1986). *As razões da independência*. São Paulo: DIFEL.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Theis, I.M. y Butzke, L. (2019). «Desarrollo regional desigual e inserción internacional subordinada: el caso de Brasil», *DAAPGE*, año 19, Nº 33 (jul–dic), 2019, pp. 31–50. Santa Fe, Argentina: UNL.
